

Mensaje Principal 1

Conferencia de Misioneros y Líderes Nacionales en 2021

(Misionero André Kim, UBF Ecuador)

HAYA EN VOSOTROS EL MISMO SENTIR DE CRISTO

Filipenses 2:1-30

Versículo clave: (Fil.2:5) "Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús,"

A través del mensaje de apertura, nosotros aprendimos el anhelo y la esperanza ardiente del apóstol Pablo que quería honrar a Cristo Jesús de todos modos. A través de este mensaje, oro que nosotros podamos aprender el corazón de Cristo y colaborar en la obra del Señor con un corazón y con el mismo sentir que hubo en Cristo Jesús. Amén.

En la iglesia de Filipos, los hermanos santos ya estaban exhortando, amando, consolando y teniendo comunión unos con otros en el Espíritu Santo. Tenían compasión y misericordia a los pobres y a los necesitados. Pero, les faltaba todavía una cosa. Esto era que ellos no tenían un mismo amor, ni un mismo corazón, ni un mismo sentir. Para ganar un partido de fútbol, la habilidad de cada jugador es importante, pero el juego en equipo es más importante. Aunque pueda parecer que la obra es exitosa exteriormente, si no hay colaboración, es como una casa construida sobre arena, porque Satanás puede derribarla cualquier momento, creando divisiones.

Por lo tanto, el apóstol Pablo exhorta con corazón de Jesús a los hermanos en Filipos, diciendo: "Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros." La razón por la que no podemos servir la obra del Señor con un sólo corazón y un mismo sentir es porque la servimos por la contienda y por la vanagloria, es decir, por la ambición egocéntrica y por el deseo de elevarnos y de buscar nuestra propia gloria. Esto no se trata tan solo la colaboración entre los misioneros, sino también la colaboración entre los pastores locales y, más estrechamente, la colaboración entre una pareja casada. Para tener un corazón y un mismo sentir, es necesario renunciar el deseo de elevarnos a nosotros mismos y de ser reconocidos, estimando a los demás superiores a nosotros mismos y mirando no solamente por lo nuestro, sino también por lo de los otros. Sin embargo, nosotros somos naturalmente orgullosos y egocéntricos. Por eso, aunque reconozcamos esta falta, no es fácil aceptar el

consejo de Pablo y practicarlo en nuestra vida real, a menos que haya en nosotros, fundamentalmente el corazón de Cristo Jesús.

Por eso, el apóstol Pablo nos dice en el versículo 5. “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús.” Cuando no tenemos este sentir de Cristo, nunca podemos tener un solo corazón, ni podemos colaborar para la obra del Señor con los otros colaboradores. No podemos colaborar con un mismo corazón cuando sólo intentamos controlar el comportamiento de los otros en el exterior, exigiendo que respeten nuestra autoridad. En el exterior, nuestros colaboradores pueden aparentar que están colaborando bien con nosotros, pero por dentro, ellos pueden estar afilando una espada. Tenemos que cambiar nuestro corazón. Cuando se cambia nuestro corazón, se cambia también nuestro comportamiento. Debemos dejar nuestro corazón que tenemos ahora y aprender el corazón de Jesús. Aquí, la palabra ‘haya’ significa ‘buscar ardientemente’, ‘intentar con mucho deseo’. El corazón de Cristo Jesús no nace naturalmente. Cuando nos recordamos del amor y de la gracia de Jesús e intentamos aprenderlo con mucho deseo, podemos revestirnos un poco del corazón de Cristo.

Entonces, ¿cuál es el corazón de Cristo que debemos aprender con mucho deseo? Primero, Jesús Se despojó de Sí mismo. Jesús es el Dios y Creador de todo el universo. Él es digno de recibir toda nuestra adoración, toda la alabanza y todo el servicio de todas las criaturas. Aunque Jesús podía reclamar y disfrutar Sus derechos como el Creador y el Dueño de todo, Jesús dejó totalmente Sus derechos y Se humilló. Segundo, cuando Jesús vino a esta tierra tomando el cuerpo humano, sirvió como un siervo a los pecadores sucios y apestosos. Lo que no necesitaba hacer, Él lo hizo por amor a nosotros, a los pecadores. Se humilló a Sí mismo para salvar nuestra vida, de todos modos. Tercero, Jesús obedeció la voluntad de nuestro Padre Celestial hasta que murió en la cruz. Para Jesús quien tomó el cuerpo humano, el dolor de la cruz era algo que quería evitar de cualquier manera, si era posible. Sin embargo, Jesús obedeció a la voluntad de Dios, orando con muchas lágrimas y exclamaciones. Jesús también, para obedecer la voluntad de Dios Padre, luchó en oración en Getsemaní hasta que las gotas de sudor se convirtieron en sangre. Suplicó con gran clamor y lágrimas para obedecer la voluntad de Dios, negándose a Sí mismo. Tener el corazón de Jesús es imposible con nuestra propia fuerza. Por eso, debemos orar y suplicar a Dios.

Jesús sabe todas nuestras tristezas y dolores que tenemos. Las personas no los conocen, sin embargo, Jesús sabe y reconoce todas nuestras lágrimas y nuestros sufrimientos que tenemos ahora. Delante de este Jesús, cuando nosotros luchamos para tener un corazón, un mismo sentir, cuando luchamos para aprender de Jesús, podemos luchar en oración y súplica con lágrimas, en ese entonces, podemos aceptar nuestras ovejas y nuestros colaboradores tal como están. Oro que podamos luchar en oración, hasta que aprendamos la humildad y la obediencia de Jesús,

recordándonos de la gracia de salvación, sacrificio, servicio y paciencia de Jesús para con nosotros. Amén.

Cuando Jesús Se negó y obedeció al Dios Padre hasta la muerte en la cruz, Dios lo exaltó hasta lo sumo y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra. Hace que toda lengua confiese que Jesús es el Señor para la gloria de Dios Padre. Cuando nosotros obedecemos hasta la muerte, aprendiendo el corazón de Jesús, Dios recibirá la gloria a través de nuestras vidas. Cuando nosotros entramos en el reino de los cielos, Él nos elogiará, diciendo: "Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor." ¿No quieres escuchar estas palabras de elogio de nuestro Señor Jesucristo?

El versículo 12, según el contexto, puede ser interpretado que, en la iglesia no hagamos por contienda o por vanagloria, sino nos ocupemos en madurarnos hasta tener un mismo corazón. Es decir, es una exhortación de que con temor y temblor, luchemos aprender el mismo sentir de Cristo y que tengamos una comunidad de amor. Esto es imposible con nuestra propia fuerza y voluntad. Pero, es posible porque el Espíritu Santo quien obra en nosotros nos da el tal querer según Su buena voluntad y produce también en nosotros el hacer. El Espíritu Santo nos hace amar unos a otros y también nos da el deseo de ser uno con los otros. No solamente nos da el deseo, sino también Él mismo nos ayuda a hacerlo. Lo que nosotros debemos hacer es dejar totalmente nuestro pensamiento, emoción y voluntad en Su mano. Entonces, el Espíritu Santo mismo lo hará en nosotros. Nosotros podemos ser verdaderamente uno en el Espíritu Santo.

Además, aquí, las palabras 'con temor y temblor' significan que, cuando nosotros no servimos al Señor y Su obra con un corazón, aprendiendo el mismo sentir de Cristo, tendremos la reprensión de Dios. Cuando nosotros unimos en uno y hacemos todo sin quejas ni contiendas, el mundo incrédulo también reconocerá la iglesia de Dios y aceptará el evangelio. Cuando somos uno, podemos dar buena influencia al mundo. Oro que podamos asegurar las palabras de vida y servir la obra del evangelio y de criar discípulos en cada tierra de misión, teniendo un corazón y un mismo sentir que hubo en Cristo Jesús. Amén.

El apóstol Pablo envía a Timoteo quien era como su propio hijo a los hermanos en Filipos para informarles cómo iban a sus asuntos y también para saber el estado de ellos. Timoteo era un hombre dedicado a la obra del Señor, buscando con prioridad lo que era de Cristo más que lo suyo propio y era el soldado fiel de Cristo. Él servía a Pablo como hijo a padre. También Epafrodito era hermano y colaborador y compañero de milicia en el Señor, y se dedicaba al Señor hasta al punto de morir. Pablo los estimó y apreció mucho como hermanos de sangre, obreros de Cristo y colaboradores de vida. Entre nuestros misioneros, también hay muchos que dan su

corazón más a la obra del Señor que a su propio negocio y vida, y se dedican su vida a la obra del Señor. La mayoría de los misioneros que trabajan en América Latina, están sirviendo la obra del evangelio en campus y de levantar los discípulos, en medio de los peligros de los ladrones armados. Algunos misioneros ya fueron asaltados y recibieron balas. Nosotros debemos estimarlos, apreciarlos, amarlos y considerarlos profundamente como los colaboradores en el Señor, y servir al Señor con un corazón y con un mismo sentir. Amén.

Dios me encontró y me salvó en una Convivencia de Verano en 1991, teniendo misericordia de mí, que vivía una vida desordenada de concupiscencia, bebiendo mucho sin saber cuál es el propósito de la vida. Me ayudó a encontrar el propósito de mi vida con Mr. 16:15: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.” Y me ayudó también a orar por una vida misionera. Desde entonces, tenía una ambición egocéntrica, queriendo vivir como un gran misionero, recibiendo mucho reconocimiento de la gente, convirtiéndome un director de UBF en un país pobre de Asia, construyendo una escuela y un hospital y levantando muchos discípulos. En 1994, me casé por la fe con la misionera Ana, una mujer de fe y la más linda del mundo. En 1995, nació el primer hijo y pusimos su nombre `Joo Wang´ para que él testificara que el Señor es el Rey, y también Joo Wang es parecido `João´ en portugués por su pronunciación y oramos para ir a Brasil como misioneros.

En 1996, cuando misionera Ana concibió Ester, segunda hija, Dios nos envió a Brasil como misioneros y empezamos la vida misionera que quería ser con tantos deseos. Pensé que estaba consumado porque ya era misionero. Pero, la vida misionera no era fácil. Para mí, conquistar portugués y solucionar el problema económico parecía como un Mar Rojo. Dios nos concedió visa permanente con el nacimiento de Ester y me dio la gracia de estudiar maestría en USP, concediéndome las becas. Pero, no tenía interés en estudiar maestría, sino quería ser un gran misionero. No estudié mucho, por eso, considerando las becas como una parte de mi independencia financiera. Otros estudiantes completan la maestría sólo en 2 años pero, yo la terminé en 5 años. Por la gracia de Dios, ingresé al programa de doctorado, pero no pude recibir más beca y tuvimos dificultad por el problema económico.

En 2005, empezamos la obra pionera en Ecuador por la oración sugerida por misionera Sara Barry, quien era la directora general de UBF en aquel tiempo, y por la obra del Espíritu Santo. Dios nos avisó por medio de Sus siervos que la sucursal de LG en Ecuador estaba buscando empleados y me dio la dirección para desafiarlo por la fe. En aquel momento, yo tenía 37 años, y no sabía hablar nada de español, por lo que parecía imposible que me contrataran. Sin embargo, cuando obedecí la dirección, orando y desafiando por la fe, Dios mismo abrió la puerta. En el inicio, cuando llegué a Ecuador, no pude hacer nada por causa del trabajo. Apenas

preparaba los mensajes y los predicaba en los domingos. A mediados de 2007, tuvo un problema en mi trabajo y tuve que renunciarme. Me sentía que estaba en una oscuridad, pensando cómo podría solucionar el problema económico de mi familia. Pero, por la gracia de Dios, aquel año, conseguí un trabajo en una empresa coreana de repuestos automotrices.

En 2008, Dios le dio a misionera Ana Jn. 3:16 en la Conferencia Internacional en Purdue, los EE. UU., y le ayudó a conocer el corazón de Dios para con las ovejas ecuatorianas. Dios ama no solamente a las ovejas de los países del primer mundo, sino también a las ovejas ecuatorianas, y aquel año, Dios la ayudó a pescar a pastora Sara Luisa León en la facultad de Medicina de Guayaquil y, la levantó como la primera discípula en Ecuador en 2010. En 2012, otra vez, yo perdí mi trabajo. Sin embargo, aceptándolo como la dirección de Dios que sirviera con todo mi corazón la primera Convivencia de Pascua, independientemente, en Ecuador, tuvimos una Convivencia de Pascua de 3 días, con el título: "Id y Haced Discípulos". Total 26 personas participaron en aquella Convivencia y recibieron muchas gracias. Después, Dios levantó 7 discípulas, con esto a pesar de que yo perdí mi trabajo, pensé que cumpliría mi sueño de ser un gran misionero. Pero, mi hijo que estaba estudiando en colegio declaró que él no creía en Dios, quejándose que él no tenía identidad como coreano ni ecuatoriano, sufriendo en un país pobre por causa de sus padres. Pensábamos que mis hijos estaban creciendo bien, pero él estaba rebelde y dejó de asistir los cultos. Además, algunas de las pastoras y ovejas que habían crecido cometieron el pecado de fornicación, fueron embarazadas y después, se alejaron de nuestro ministerio. En 2019, a causa de la pandemia, tenemos que cancelar la Conferencia de Pascua que tuvimos cada año desde 2012, y no pudimos pescar en campus, y dimos cultos sólo con mi familia y con pastora Sara.

Después de perder mi trabajo en 2012, después de muchos tentativos para solucionar problema económico, empecé un negocio propio de venta de purificador de agua, pero con este negocio no pude sustentar mi familia; viajando 7 o 8 horas con un bus durante una noche, cambiaba los filtros de los clientes y regresaba otra vez en bus aquella noche, y así solamente desgastaba mi cuerpo. Ya han pasado 15 años que he servido la obra pionera en Ecuador. Pensé que cuando yo me convirtiere en un director nacional de UBF, yo podría llevar una vida exitosa y agradable de un gran misionero, sirviendo una grande obra, sin problema económico, levantando muchos discípulos y criando bien mis hijos. Pero, el resultado fue el contrario, me sentía que mi vida era un fracaso total porque no conseguí levantar ni siquiera un Abraham, teniendo el problema de mis hijos y el problema económico hasta este momento. Teniendo este corazón, servía muchas veces estudios bíblicos y mensajes por obligación, fingiéndome que estaba bien.

En febrero de este año, frente de mi casa encontré unos ladrones que me amenazaron con pistola, golpearon mi cabeza y llevaron todo lo que gané para

pagar alquiler de aquel mes. Con la sangre en la cabeza, entré en casa y oré a Dios con misionera Ana, agradeciendo que Dios guardó mi vida. Misionera Ana me preguntó por qué los resistí, no dándoles mi celular. Y me preguntó también si yo no tenía miedo, y le respondí, diciendo: “No tuve miedo. Si yo muero, ¿voy al reino de Dios? ¿No?” Misionera Ana me regañó, diciendo: “Tú no piensas en nuestra familia, Sólo tú quieres ir al reino de Dios. Tú eres muy egoísta.” Es verdad, Veo que yo soy muy egoísta, pensando solo en mí mismo.

Esta vez, preparando este mensaje, me arrepiento mucho porque yo buscaba solamente el reconocimiento de la gente y servía egocéntricamente la obra de Dios para mi propia vanagloria. Me arrepiento por haber vivido con envidia, contiendas y comparación con los colaboradores y compañeros misioneros que levantan muchos discípulos, les van bien a sus hijos y sirven la obra del Señor tranquilamente sin problema económico. Desde ahora en adelante, oro que yo pueda colaborar bien con misionera Ana, despojándome y aprendiendo la misericordia, la paciencia, el sacrificio y la humildad de Jesucristo quien no me abandonó aguantando toda mi falta y falla y egocentrismo con paciencia. Oro que yo pueda colaborar con mis compañeros misioneros en la obra del Señor, mirando por lo de ellos y bendiciéndolos de corazón. Oro que yo pueda servir la obra pionera en Ecuador fielmente, aprendiendo de Jesús y buscando Su reconocimiento.

En conclusión: Tener un corazón y un mismo sentir es la voluntad de Dios. Pero, esto es imposible con nuestra propia fuerza y esfuerzo. Tan solo cuando nosotros dejamos la ambición egocéntrica y nuestra vanagloria y aprendemos el corazón de Jesús, podemos tener un corazón y un sentir. Oro que podamos servir la obra de misión mundial con un corazón y con un sentir, aprendiendo el corazón de Jesús; Su sacrificio y Su humildad. Amén.